



# MISSIÓ PERMANENT DEL PRINCIPAT D'ANDORRA A LES NACIONS UNIDES

---

62<sup>EME</sup> SESSION DE L'ASSEMBLEE GENERALE DES NATIONS UNIES  
62<sup>A</sup> SESIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS  
62<sup>ND</sup> SESSION OF THE GENERAL ASSEMBLY OF THE UNITED NATIONS

DISCOURS DE S.E. M. ALBERT PINTAT  
CHEF DU GOUVERNEMENT DE LA PRINCIPAUTE D'ANDORRE

DISCURSO DEL EXCMO. SR. DON ALBERT PINTAT  
JEFE DE GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ANDORRA

STATEMENT BY H.E. MR. ALBERT PINTAT  
HEAD OF GOVERNMENT OF THE PRINCIPALITY OF ANDORRA

New York, jeudi 27 septembre, 2007  
Nueva York, jueves 27 de septiembre de 2007  
New York, Thursday, September 27<sup>th</sup>, 2007

*Original in Catalan  
Text in French, Spanish and English*

*Verifier à l'audition  
Check against delivery*

Señor Secretario general  
Señor Presidente,  
Excelencias,  
Señoras y señores,  
Distinguidos delegados,

Personas y planeta. Son nuestros alfa y omega. Son el fundamento y el objetivo de la acción de organismos como Naciones Unidas.

La tierra es azul como una naranja, dijo el poeta Paul Eluard. Una afirmación lógica ya que nuestro planeta contiene el color azul del cielo y de los océanos que nos protegen, y el color naranja de la fruta que nos alimenta. La tierra es una esfera que se traslada y gira con interdependencias infinitas. La actitud humana, la naturaleza y los pueblos están condenados a conformar un esquema único de debate, imposible de resolver separadamente.

En cada Asamblea General celebramos que nuestros trabajos se centren en los ideales de un mundo mejor en torno a una estructura democrática, del diálogo, el hermanamiento de culturas y el intercambio económico y social, solidario y próspero, entre los pueblos.

Y las últimas cifras que nos llegan sobre los objetivos de Desarrollo del Milenio reflejan una tendencia positiva. Hemos hecho grandes progresos en la disminución de la mortalidad infantil y hemos aplicado diversas medidas, de una sencillez casi insolente, que han mostrado su eficacia en la erradicación de muchas enfermedades.

Y a pesar de ello, los habitantes del mundo –personas, flora y fauna del planeta- proyectan sobre nuestros organismos y sobre todos nosotros una mirada poco confiada. Hay preocupación, existe una gran inquietud.

Señoras y señores,

Permítanme que hoy mis palabras no sean de autocomplacencia, ni por los resultados que ya se han obtenido, ni por la irrefutable mejora en algunas de las lacras que manchan nuestra dignidad como personas. Las felicitaciones pueden dar paso al relajamiento y pueden llegar a tener un efecto balsámico perverso sobre nuestras conciencias.

Una evolución de las sociedades globales se ha convertido en imprescindible ante los posicionamientos que afectan el sistema económico, social, cultural, militar y político a escala planetaria. Ante la pobreza explicativa en torno a las sorprendentes y profundas transformaciones sufridas por pueblos, regiones y países, una conceptualización se ha convertido en urgente

Oleadas sucesivas de aportación de capital o de recursos humanos, se combinan con los sustratos humanos preexistentes, creando estratos superpuestos que acentúan las diferencias. Cuando estas inversiones dejan de ser rentables, los recursos se reorientan y de ello resultan situaciones de cambio o de crisis.

Las realidades en las que debemos concentrarnos son las de un mundo que, según los últimos datos hechos públicos por Unicef, ha perdido 9,7 millones de vidas infantiles en un año; un mundo en el que viven personas con diferencias de esperanza de vida de más de

30 años; un mundo con más de 39 millones de personas infectadas con el virus del sida; un mundo en el que demasiada gente todavía no tiene acceso al agua potable.

No es catastrofismo: es la constatación que los avances producidos no pueden esconder las carencias profundas que todavía existen, ni detener la consecución de resultados.

La indignación y el rechazo ante cualquier realidad inaceptable han hecho posibles los mejores logros para el progreso de la humanidad, de manera muy notable desde Naciones Unidas, y ahora deben abastecernos de la capacidad para obtener más recursos, para ir más rápido, para tener más ideas y para ser todavía más eficaces.

Señoras y señores,

Durante más de 6 décadas Naciones Unidas ha buscado ser la fuerza moral y jurídica para que el diálogo, la cooperación y la solidaridad substituyan la opresión, las armas, el hambre, la incultura, la miseria y la injusticia.

Pero en estos años de existencia de la Organización de las Naciones Unidas, las guerras, la pobreza y la intolerancia no se han detenido. Al contrario. Deberíamos añadir nuevas lacras, como la radicalización del integrismo o la degradación del medio ambiente, con catástrofes naturales cada vez más frecuentes. Los terremotos, los huracanes, los tifones, los ciclones, los tornados, las inundaciones, el derretimiento de un alto porcentaje de los glaciares en los dos Polos son ejemplos vivos de un desorden climático que nos corresponde combatir.

Es cierto que el planeta se encuentra amenazado, pero no creo que esta sea una afirmación totalmente acertada. Están especialmente amenazadas las personas y los países más vulnerables que, a menudo, coinciden con aquellos que sufren guerras, enfermedades y subdesarrollo. El cambio climático nos afectará a todos, pero ciertamente no de la misma manera.

Paralelamente, la trata y abusos de niños y mujeres prosiguen a pesar de los instrumentos jurídicos de que nos hemos dotado los países que, como Andorra, tenemos la defensa de los derechos humanos y las libertades como principios inspiradores fundamentales.

El mundo del siglo XXI vive, entre la resignación y la impotencia, los conflictos bélicos, el terrorismo, las violaciones de derechos humanos y las situaciones de extrema precariedad en muchas áreas. Cito sólo como ejemplo, la situación límite que sufre desde hace ya demasiados años la población de Darfur.

No puede extrañarnos que ante todas estas duras realidades, las instituciones internacionales sufran serias crisis de descrédito y una importante erosión.

No obstante, si hoy estamos aquí es porque creemos que podemos mejorar el mundo – personas y planeta-, porque estamos convencidos de que juntos podemos reaccionar. La esperanza sigue intacta.

Cada país, sea cual sea su dimensión, cada dirigente, cada organismo con capacidad de acción deben luchar para conseguir que el derecho sea la esencia de la vitalidad y por el diálogo franco y sincero en el ámbito internacional. Como decía Charles de Gaulle, *“Délibérer est le fait de plusieurs. Agir est le fait d'un seul”*.

Y tal como dijo Al Gore este lunes, el mundo requiere un plan Marshall global porqué nuestro planeta se encuentra en estado de emergencia.

Señoras y señores,

Nos felicitamos por el empeño y dinamismo que ha mostrado el nuevo Secretario General Sr. Ban Ki Moon, desde su toma de posesión. Celebramos los esfuerzos de la Asamblea General con el grupo de trabajo para la reforma del Consejo y de las propuestas que se están estudiando. Nos adherimos plenamente al modelo de sociedad propugnado por la ONU arraigado en los principios de paz, solidaridad, libertad, cooperación, desarrollo social y crecimiento económico.

Y en cuanto a los objetivos, aplaudo la iniciativa de los Objetivos del Milenio. En el momento de la implantación, el anterior Secretario General nos advertía sobre la necesidad de romper con la rutina. Nos decía que no podíamos llegar en un día, porque el éxito requería una acción sostenida durante los 10 años previstos.

Hoy ante todos ustedes, me sumo a sus palabras y pido que no perdamos velocidad, que pisemos un poco más fuerte el acelerador.

Aprovechemos todos los progresos que hemos realizado. Conocemos la persistente relación que existe entre la pobreza y casi todos los retos que tenemos ante nosotros: mortalidad, diferencias de esperanza de vida, salud, injusticia, intolerancia, marginación y conflictos bélicos.

Rechacemos ante el mundo –de las personas- algunos prejuicios perniciosos que nos impiden avanzar.

Me permito recordar tres de ellos, que más de una vez han sido evocados por el prestigioso director del Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia, Jeffrey Sachs:

El primero es que las enfermedades de los países pobres son perfectamente evitables y se pueden prevenir.

El segundo es que evitar todas estas muertes tan injustificables no empeorará la explosión demográfica.

Y el tercero es que los países pobres, como ya han demostrado y en contra de algunas voces interesadamente ignorantes, son capaces de implantar programas de salud pública eficientes cuando reciben la ayuda adecuada.

Señoras y señores,

A raíz del terror y la miseria material y moral vividos durante la Segunda Guerra Mundial, los países, los pueblos y sus representantes se pusieron de acuerdo para decir basta y crear organismos como Naciones Unidas reguladores y mediadores de conflictos.

Lo hicieron con un esfuerzo de generosidad, una amplitud de miras y una audacia que hoy debería inspirar todavía más nuestra acción.

Los ideales de los padres de la Carta de las Naciones Unidas se basaron en el respeto de las personas, en las libertades y el acceso al saber y la educación para conseguir el bienestar y la paz en todo el mundo.

Sólo con estos ideales enérgicamente renovados podemos hacer que el balance de la situación de nuestro planeta tierra mejore de manera perceptible y continuada año tras año.

Las pequeñas dimensiones de Andorra no nos han impedido mantener durante más de siete siglos unas relaciones de buena vecindad con Francia y España. Estamos plenamente interesados e implicados en los objetivos de las Naciones Unidas. Nuestra larga y a la vez humilde experiencia nos podría incluso convertir en un espacio neutral, imparcial y alejado de intereses partidistas, en el caso de una resolución de conflictos.

Seamos realistas pero no nos detengamos. Es preciso que avancemos con reformas modestas pero continuas, tangibles y firmes, que den paso a la certitud de un futuro mejor.

Muchas gracias.